

V Sección

Poesía, pintura, música, ficción narrativa y tipografía: humanismo todo

Una burbuja en el limbo: la locura como opción ante el entorno

Óscar G. Alvarado Vega
oalvarado100@gmail.com
Universidad de Costa Rica

Recibido: 18 de marzo de 2015

Aceptado: 26 de mayo de 2015

Resumen:

En la novela de Fabián Dobles, *Una burbuja en el limbo*, se aborda el concepto de la locura desde los postulados de Foucault, entendida esta como exclusión, como imposición de un espacio de rechazo ante la diferencia que marca al sujeto (Ignacio Ríos Galarza) en relación con la sociedad y que termina por elegir él mismo. El loco es entonces un constructo social, no un enfermo mental, sino aquel que elige su espacio de separación y defiende este. Su locura es más una imposición que una manifestación propia de su ser. Su diferencia y su lugar en el mundo lo distancian de este en cada uno de sus actos, al menos en la mayoría de estos, razón por la cual se convierte en la burbuja, en el sujeto aislado de un mundo que no termina de aceptarlo.

Palabras clave: Locura; Foucault; entorno; diferencia; enajenación; exclusión

A bubble in limbo: the madness as an option to the environment

Abstract:

In the Fabian Dobles novel, *A bubble in limbo*, the concept of madness is approached from the postulates of Foucault, understood as exclusion, such as imposition of an area of rejection of the difference that makes the subject (

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

Ignacio Ríos Galarza) in relation to society and ending by choosing himself. The madman is thus a social construct, not insane , but he who chooses his gap and defends this . His madness is more of an imposition than a manifestation of his own being. Their difference and their place in the world to distance themselves from this in each of their actions , at least in most of these , which is why it becomes the bubble on the subject isolated from a world that fails to accept it.

Keywords: Madness; Foucault; environment ; difference; exclusion

De Fabián Dobles y de su producción literaria se puede decir mucho, y ocupar libros en analizar su obra. En este caso en particular, nos interesa la novela *Una burbuja en el limbo* (1946), en donde ya el título mismo nos prefigura lo que ha de presentarnos esta obra, con la idea de la separación, la diferencia, el aislamiento que puede comportar un ser humano en relación con otros, encerrado, separado, como en una burbuja, en un mundo diferente, del que todos o casi todos hablan, pero el cual prácticamente nadie entiende ni puede explicar.

El personaje principal, Ignacio Ríos Galarza, se constituye precisamente en esa burbuja que escapa a todos, que pasa por un proceso de marginación y rechazo plenos, pero que de igual manera es capaz de defender su lugar, su pensamiento y su concepción de mundo a partir de su propia percepción del entorno, en claro antagonismo con el mundo en el cual debe vivir y sobrevivir.

Precisamente el “juego” del rechazo, que el mismo Ríos Galarza incorpora a su existencia como una manera de sobrellevar su exclusión impuesta y elegida, hace que esa sociedad en la cual coexiste, sea incapaz de renunciar a los preceptos desde los que se rige en el plano de lo social, lo político, lo económico, lo religioso, lo educativo, y que el propio Ignacio Ríos sea partícipe de su marginalidad en tanto se separa de todas estas convenciones, se aleja de un discurso de poder predominante y construye su propio universo de significación, fundamentado en su mundo de ángeles, en los cuales deposita una fe y una confianza ajenas e inadmisibles para el resto de quienes lo rodean, incluso su propia familia.

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

Es por ello que el mote de “El loco Ríos”, al cual él termina por apegarse y vivirlo como tal, es una forma de exclusión que contribuye a descalificarlo socialmente, a “borrarlo”. De allí que recurra a un mundo de evasión, de escape, del cual solo él puede dar cuenta, mientras para los otros es señal inequívoca de su locura y holgazanería. Son dos mundos contrapuestos, antagónicos, que no han de encontrar posibilidad de diálogo.

El mundo de la imaginación, desde el aspecto textual y novelesco, pasa a un plano en el cual no tiene funcionalidad alguna; sin embargo, es el mundo en el cual se mueve Ignacio Ríos, precisamente como su apellido, simbólicamente, en un fluir permanente, del que los otros son ajenos. Su mundo es dinámico a su manera, lo que es deleznable para el grupo social en el cual existe. Su defensa permanente es la de sí mismo como otro, en relación con el gran Otro que son los demás. Su defensa de la libertad, de su libertad y de la de cada cual, es una palabra vacía para el entorno. De previo, pasa por el filtro que descalifica, que limpia y atrapa. Por eso su lucha solitaria, y en ocasiones levemente acompañada por alguno o algunos que no se atreven a levantar la voz en su defensa, es una prueba de un espacio delimitado por un poder unidireccional, aun cuando, como un héroe a su manera, sea capaz de defender su espacio, inviolable, su espacio de burbuja y de diferencia.

En un mundo en donde la homogeneidad tiende a ser la norma, la aparición de la diferencia, como un acto de locura, de rebeldía, se constituye en una afrenta a los valores y a lo establecido, por lo que el rompimiento de los cánones predominantes viene a crear el conflicto en la familia tradicional de Ignacio, en donde este es visto como la afrenta familiar por parte de su hermano mayor:

“-Usted no ignora, papá, lo que esto significa para nosotros. Usted es el alcalde de la ciudad, representante de la justicia y la probidad. Yo soy el licenciado José Ríos Galarza. Manuel, un honrado comerciante. Marianita, una muchacha ya casadera. Mamá, una persona de todos honrada y querida. Ignacio –hay que declararlo sin tapujos- significa para nosotros una terrible afrenta. Toda la ciudad se lo come, como dicen, y con harta razón. Se sabe su historia en la escuela. Ahora se repite en el colegio. He conversado con sus profesores; constantemente me dan quejas de él, no por sus notas, que no son las peores, sino por su comportamiento en general, sencillamente pésimo. Que ya se va

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/). Para más información envíe

un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

cualquier día de paseo al río, a bañarse en pozas peligrosas. Que otro día no llega a tal o cual clase, porque creyó mejor irse a un barrio a buscar una buena madera para sus malditas esculturas. Que en la de menos allá va un mojicón para un compañero, y el otro cae al suelo con su nariz rota. Y, por último, el escándalo mayor, esta escapada a Puntarenas en mitad del curso. Toda la población lo ha sabido. Sus compañeros lo comentan. Hay gentes, lo sé muy bien, que afirman que fue una mujer quien se lo llevó, óiganlo bien, se lo llevó a Puntarenas. Por supuesto que todos sabemos que no es así, porque a Nacho no se lo lleva nadie; se lleva él solo porque le da la gana.” (Dobles, 1976, p. 9)

Llama la atención el hecho de que otro caso de diferencia “no excluyente” de igual manera que la de Ignacio, corresponda a la de Anastasia, la familiar que viene a ocupar el lugar de “control” ante la enfermedad de la madre de Ignacio. Su recalcitrante religiosidad, mal entendida por lo demás, hasta caer en lo enfermizo, no es cuestionada tan severamente, por el hecho de que proyecta “valores” aceptados o aceptables para estos. No obstante, es el muchacho quien recibe los rechazos y recriminaciones, incluso por parte de esta, que termina por “convertirlo” en un ser muy cercano al mismo demonio. La enajenación de Anastasia, a pesar de ser más que reprochable, pasa por un plano de aceptación y tolerancia que no son permitidos para el más joven de los Ríos Galarza.

Es precisamente el deseo de “vivir”, como lo enuncia Ignacio, lo que lo separa de los demás, atados a un mundo de reglas que esclavizan, mientras este se dedica a desafiar tales normas y a optar por una libertad de acción y pensamiento como nadie más la ostenta. Es esa la razón de una locura que, más bien, pone en entredicho cuál sea el espacio de la locura y cuál el de la cordura:

Por las noches, alumbrándose con candelas, trabajaba en sus talladuras; no, no trabajaba; vivía. Ahora hacía meses que había trasladado al cuartocho donde estaban su banco y sus herramientas, también su persona, lecho y pocos enseres. El animal necesitaba su guarida solitaria. Constituía ya una isla humana en la amplia casona (Dobles, 1976, p. 16).

De tal manera, la locura que se le asigna a Ignacio pasa por el entendimiento de los otros como un proceso negativo, de posesión demoniaca incluso para

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe

un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

Anastasia, la cual conjura a Ignacio cada vez que lo ve, pues le asigna malos augurios y energías cargadas de un siniestro ser que tiene contacto con este. Desde tal punto de vista, es llamativo que más bien la locura parece poseer a esta y no a su pariente. No obstante, el posicionamiento discursivo que cada uno posea frente a la sociedad, es lo que termina por definir el rol y la identidad de estos.

De allí que más que el conocimiento, es el desconocimiento en torno a su ser, lo que “permite” asignarle un espacio desde la negatividad, desde la carencia, desde la enajenación, a ese Gato Ríos o al Vago Ríos, como se le conoce.

Su diálogo con el barrilete que eleva durante las tardes de sol y de fuerte viento, pese a ser ya casi un hombre, se convierte en una excusa más para el rechazo del cual es objeto. La locura está dada desde la exclusión de un discurso que lo separa, precisamente por no compartirlo con los otros, los revestidos de la “normalidad”. El texto define a Ignacio como enemigo de su sociedad, y a esta como enemiga declarada de este, lo que viene a corroborar la idea de un desencuentro, de una imposibilidad de diálogo que establece, unidireccionalmente, la construcción y manifestación de una verdad. Es el poder de uno que enajena al otro, y lo embiste, lo cataloga, lo etiqueta y le da el espacio de la locura, equivalente al de la nada.

Su individualidad lo lleva a la construcción de ángeles de madera, sus propios ángeles que en nada se parecían a los construidos por el imaginario social. Sus ángeles le pertenecían en la talla y en la mente, y a estos dedicaba sus pensamientos regularmente. Esto es otro de los aspectos que contribuye a su separación, pues escapa de lo conocido y asible por parte de los demás, para fundamentar un mundo totalmente aislado del de los otros.

Su odio penetrante a la ciudad, y en ocasiones a su propia familia, es parte de ese aislamiento en el cual se ve impelido a construirse. Su risa solitaria, al parecer sin sentido para los demás, es razón que confirma, de acuerdo con ellos, su locura. Es un sujeto insurrecto, diferente, capaz de defender a ultranza esa diferencia que lo imposibilita para conectarse con el mundo de los otros;

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/). Para más información envíe

un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

suficiente para ser llamado loco. Es la burbuja que se niega a participar de lo establecido y normado por un mundo que le resulta hostil. Ni siquiera es capaz de establecer una relación de amor con una muchacha, y de la misma manera encuentra una barrera por parte de los padres de las muchachas que pueda ir conociendo. El mundo le es ajeno, y esa es su principal fortaleza para enfrentarse a ese mundo.

Incluso, su extraña relación con los animales con los cuales, lejos de entrar en conflicto logra establecer una relación de respeto y empatía, contribuye a que los demás le asignen los calificativos despectivos que se convierten en la vergüenza de la familia:

-Ignacio, que ese animal está sucio. Que te va a dar asma. Que el pelillo se te meterá en la nariz-. Pero él, como si nada. Le encantaba poner su oído en las paletillas del animal, para oírle el runrun de sus pulmones.

Algo había de extraño en su naturaleza enfrente de los animales. Se diría que hablaban un mismo idioma, tal la manera como se entendían entre sí. El perro de la casa ya le servía de almohada, ya de caballo, ya de contrincante en luchas cuerpo a cuerpo. Y, ni un mordisco, ni un arañazo del gato o del perro. Lo seguían los dos a dondequiera que fuese (Dobles, 1976, p. 45).

Su rechazo al sistema educativo imperante, a los maestros y a los profesores, le trae serias reconvenciones por parte de su familia y los maestros, los cuales ven en este una fiera, un sujeto incontrolable que debe ser reprimido para ser traído “al buen camino”. Es de nuevo el choque con un sistema con el cual nada tiene que ver.

Es por ello que su fecunda imaginación no encuentra par en el mundo en el cual no posee espacio para esta. Su refugio en ese universo de maravilla, de aislamiento, lo hace ensimismarse de tal manera que se desincorpora del entorno, y de allí viene esa locura que le endilgan los demás:

Una palabra, una frase, un grabado, un pájaro que volara, eran suficientes para arrebatarlo y llevárselo. Aquella sensación de extraordinario placer en la garganta cuando desaparecía del aula. Las gentes lo llaman hacer castillos en el aire. Ignacio se sentía en el aire más bien cuando dejaba de construirlos. Lentamente, paso a paso, su fantasía lo trocaba de muchacho real a ser irreal.

Y, entonces, en él el sueño fue adentrando, hasta dominarlo, y vino a ser lo verdadero.

Cuando andaba sobre el mar en un leve cayuco de madera o se sentía visitante en un país que alguien le había dicho que se llamaba la gran China, donde vivían mandarines, mujeres fantásticas y cisnes de algodón, ya no existía Nacho, el niño del Alcalde; surgía Ignacio, el andariego, el vivo, el hondo (Dobles, 1976, p. 48).

El mundo es un encierro para el cual no tiene tolerancia. La escuela es una imposición, la casa una celda, la ciudad un espacio que sofoca, y su fantasía una expresión incontrolable que no encuentra asidero en ese reducido mundo. Es por ello por lo cual huye, mental y físicamente cuando desea hacerlo, sin importarle lo inmediato, el presente de los demás, sino solo su presente. Las únicas reglas que lo sujetan son las suyas, no las de la sociedad, y es ese rechazo al poder dominante lo que lo hace peligroso, molesto, loco, desquiciado para los otros.

Su percepción filosófica de la vida lo lleva a rechazar el hecho de que todo sujeto posea una identidad que lo singularice y lo defina, como hijo de alguien, o hermano de otro, o con un apellido. Su idea es que los atributos y características que acompañan a un individuo son una marca que obliga, que etiqueta y que restan posibilidades a ese hombre o esa mujer. Lo obligan a ser de determinada manera, y eso es parte de su molestia y su rencor para con ese mundo. Es una forma de enajenar la libertad de ser alguien sin necesidad de ser identificable como uno. Lo suyo es una fuerza descontrolada, superior, como dice la novela, que escapa al control de los demás, y ante el cual sucumben y renuncian.

Su distancia, el peso de su alejamiento y su lectura e interpretación del mundo, lejos de considerarse una locura, es una forma vital de existir en medio de todas las contradicciones que la sociedad le impone. Es por ello que construye su mundo desde una posición diferente, distante, particular, incluso desde el nuevo concepto de vida y de muerte, ajeno para todos los otros:

...una vez que lo dejaban solo, se ponía a decir: “Esto es el colmo. Busca uno un bonito lugar sombrado, mullido, y han de venir a importunarlo. ¿Qué diantres les pasará a las gentes, que no pueden ver a nadie durmiendo, a menos que sea por la noche y sobre un lecho? Se duerme uno para huir de ellas, y, tras, a hacerlo nacer de nuevo. Porque, despertar del sueño es nacer otra vez. Y no es agradable nacer. Lo agradable es estar vivo y saber que uno puede morirse durmiéndose- sin morir, muriendo vivo o viviendo muerto desde esa misteriosa región que es dormir. Más, nacer no, no es agradable. Tiene uno necesariamente que volver a decir: bueno, y qué hago ahora, para dónde me voy; cómo estarán los niños de doña Jacinta; o, se irá a morir el ternero de la vaca overa, que está tan enfermo, y multitud de otras tonterías por el estilo, todas juntas, desordenadas, pero superiores a uno, dueñas de uno. Se tiene que pensar otra vez. Algo hay asombroso en las gentes. Sufren de la manía de las parteras. Si un fulano se duerme porque le da su voluntad, han de acudir a hacerlo parirse a sí mismo, con este dolor tan desconsolante que es pasar del sueño al no sueño. ¡Condenación, la gente! Ah, caramba; si por lo menos pudiera ese fulano volver a dormirse después de renacido; pero lo cierto es que muy pocas veces lo logra, y, si lo consigue, es con esfuerzo. Y esto de bajar al sueño con esfuerzo no tiene gracia, no señor, no la tiene.”

Y se levantaba, para encaminarse hacia su casa.

“Más tarde, cuando tenga de nuevo sueño, me iré a mi cuarto y me tenderé...Lástima que haya de ser en una cama. No me satisface dormir en una cama. En fin, echaré llave a la puerta y, a morir se ha dicho.” Y repetía: “Dios de Dios, qué lindo es morir sin morir. Por desgracia se ve uno obligado a vivir entre gentes que le trazan los modos como debe vivir y como debe morir.” (Dobles, 1976, pp 93-94).

Su individualidad y su despreocupación en relación con los asuntos que a todos preocupan, lo convierten en un sujeto “extraño”, “raro”, que no encuentra cabida en el mundo de los otros, como cuando emprende el viaje hacia Puntarenas, a pie, un día cualquiera, y abandona el colegio sin más, sin avisar siquiera, apenas por medio de un compañero de clases. Su desapego hacia todo lo demás le resulta incomprensible a la sociedad entera, motivo por el cual la locura que se le asigna, es la mejor forma, para estos, de describir sus actos y su modo de vida. Desde tal concepción, es claro que la locura no es un estado mental de alienación por el cual este pase, sino más bien un desapego hacia todo lo impuesto, lo que origina que la forma de castigar su rebeldía sea la asignación de un estado en el cual claramente queda en desventaja ante los otros, a pesar de que sigue defendiendo su lugar, y se convierte, de esa forma, en el héroe de la novela, capaz de construirse desde la diferencia, y defender

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/). Para más información envíe

un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

esta diferencia y sus ideales. Un Quijote moderno, ubicado en un espacio para el cual ya no caben los sueños, pero a los cuales no renuncia.

Su estadía en el mar, en el cual se baña con ropa y zapatos, como cuando se zambulle y la mirada de triunfo cada vez que conquista una ola, y la manera como golpea esta cuando se viene sobre él, mientras grita sin parar, hace que los paseantes lo vean y definan como un loco, mote que siempre ha de definirlo, ya no su nombre Ignacio.

Su comunicación con la naturaleza, porque no se le puede definir de otra forma, la manera en que coge a los peces en el río, para luego devolverlos donde estaban, el mirar atento el jugueteo de los yigüirros que luego vienen a su mano, el hablar con el agua durante largo rato, mientras no para de sonreír, es suficiente para que los demás no solo lo cataloguen como vago, sino como un futuro desquiciado. Su libertad no depende de los convencionalismos, sino más bien de sus propios deseos. No encuentra la alegría donde los demás lo hacen o procuran hacerlo, sino más bien en donde resulta ajeno para todos.

Su mundo es la defensa a ultranza de la diferencia, de aquello que escapa a los otros, que insisten en buscar lo establecido solo porque ha sido definido y construido de una manera única y convencional. Su locura es defender su espacio, y construir su felicidad y su ser a partir de ese espacio que solo a él pertenece:

No, usted no conoce lo que es una montaña, lo que es una colina llena de chaparrales, ni un árbol, ni una flor. Todos hablan, si quiere oírlos. Por eso se me ve algunas veces con mi nariz en el hocico de los animales, y huelo la tierra y el polvo del camino, o aspiro el aire que llega desde la montaña. Usted, entonces, se imagina que estoy loco. ¡Es lamentable!

Sí, todas estas cosas podría habérselas repetido Ignacio. Pero nadie se las preguntaba, y él, tal vez, no hubiese querido decirlas, último en pensar que debían comunicarse.

Todo lo olisqueaba, escuchando lo que los demás no escuchaban; y veía y sabía que andaban personajes hondos dentro de las cosas que lo rodeaban. Existía un extraño deseo de animarlo todo, para vivirlo él como vivía todo dentro de sí mismo, y este deseo era uno solo con sus ángeles y sus papalotes de colores (Dobles, 1976, p. 132).

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/). Para más información envíe

un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

Su sueño es el de viajar lejos, ir a la ciudad, conocer un universo más extenso que el de su limitado pueblo, y allí desencadenar la libertad de sus ideales, y encontrar los ángeles por todas partes. Es una ciudad que se construye a partir de sus lecturas, de su imaginación, de sus ideales, y se torna en una ciudad simbólica, como todas y como ninguna, pero en donde pueda realizarse como Ignacio Ríos, sin represiones, sin límites, sin barreras. Es la ciudad en donde ya miles de hombres y mujeres, y no unos cuantos cientos como lo dice él, pueden “soportar” sus libertades, las de cada uno, y dejarse ser y hacer.

Su mundo no es el mundo de todos. Su mundo es personal. Su universo es distinto, y ante el desconocimiento, la lectura e interpretación obvia que le asignan, es la de la locura. La sociedad no le da espacio para interpretarlo de otra manera. Su diferencia es tal que no calza con los moldes establecidos y por eso se dice que Ignacio está loco, no porque lo sea, sino porque es incomprendido, porque habla su propio lenguaje, y defiende su lugar desde la diferencia. Desafía a todo y a todos; es peligroso, por eso está loco y por eso debe ser excluido, como una forma de liberarse de él. Su espacio está dentro de sí, desconocido para el entorno.

Es esa defensa necesaria que hace de sí y de sus sueños, sus anhelos, lo que lo lleva a des identificarse con la sociedad, a ser incomprendido por esta, y a ser señalado desde el lugar de lo negativo, de la locura. Sin embargo, es consciente de esa realidad y la acepta como tal, pues sigue defendiendo su diferencia a pesar del rechazo:

De cuando en cuando expresaba cosas tan cuerdas, que hacía exclamar a los demás: “Este hombrón, a pesar de sus locuras, es inteligente.” Pero, cuando transitaba sobre su regla y no dentro de una excepción, exasperaba a todo el mundo. En cambio, él se salía de sus casillas porque nadie tomaba en cuenta sus ángeles. “Juro que existen. Yo los conozco, y eso es suficiente. Bueno, quizás vivan efectivamente de una creación mía, pero da lo mismo. Porque, ¿qué es lo que no es invención de alguien? ¿Un florero, una corbata, un buen peinado; un rezo, un suntuoso baile, existen como tales? No señor. Podrán existir como cosas inenabrigables e indefinidas. Adquieren su fisonomía gracias a los caprichos de los hombres. Aquellos que los gustan, los ven y los sienten, son quienes realmente los crean. Bueno, así como de una flor y una vasija las gentes hacen un florero, puedo yo hacer del aire, de la luz, del viento y hasta

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](#) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](#). Para más información envíe

un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

de la nada, sombras, voces, presencias. ¿O es que un fulano no tiene derecho de buscarse el modo de arreglarse una vida apetecible? (Dobles, 1976, p. 148).

Su mundo es un continuum de experiencias a las cuales suma los actos propios de su individualidad, en rechazo pleno de lo colectivo. Su defensa es la de su ser, de su mismidad consigo mismo, y no con una conexión o un lazo que nada le dice ni le sugiere. Su mundo no es el de los otros, pues ese espacio le resulta ajeno, no desconocido, sino aborrecible por hipócrita y portador de una doble moral que no va con su ser y su visión de mundo.

Solo al final de la novela su hermano Manuel parece entender esa diferencia y ese mundo de su hermano menos, más adelantado que todos, quizás más evolucionado. Su paisaje no está donde se halla el de los demás, sino que le pertenece solo a él y a su individualidad, a su diferencia. Es la lectura que solo él puede efectuar, y que nadie más comprende, ni siquiera los más cercanos.

La locura, entonces, no es más que el repliegue de un sujeto en su interioridad, no la consecuencia de una enajenación y de una enfermedad que es más fácil encontrar en la sociedad enferma y mentirosa en la cual le corresponde coexistir.

Bibliografía

Alvarado Vega, Óscar Gerardo (2009). *Literatura e identidad costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Basaglia, Franco et alii (1978) *Razón, locura, sociedad*. México: Editorial Siglo XXI.

Castro, Edgardo (2004) *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Prometeo. Universidad Nacional de Quilmes.

Cooper, David. (1981) *El lenguaje de la locura*. Reimpresión. Buenos Aires: Editorial Ariel.

De Laurentis, Claudia, et alii (1998) "Función social de la locura". En: *La función social de la locura. Una mirada desde el poder*. Buenos Aires: Espacio Editorial.. Páginas 139-146.

Dobles, Fabián (1999) "El puente", en *Y otros cuentos*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional. Heredia. Páginas 107-115

----- (1976) *Una burbuja en el limbo*. Tercera edición. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.

Fernández Liria, Carlos (1992) *Sin vigilancia y sin castigo. Una discusión con Michel Foucault*. Madrid: Libertarias/ Prodhufi.

Foucault, Michel (1998) *Historia de la locura en la época clásica* (I y II tomos). Décima reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (2001) *Los anormales. Curso en el College de France (1974-1975)* Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

----- (2004) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Editorial Siglo XXI.

----- (2006) *Enfermedad mental y personalidad*. Tercera edición. Buenos Aires: Editorial Paidós.

----- (2006) *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Segunda reimpresión. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Gros, Frederic (1997) *La locura en Foucault*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Gros, Frederic (1997) *Foucault y la locura*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Merquior, J. G. (1998) *Foucault o el nihilismo de la cátedra*. México, D.F.: Fondo de cultura económica.

Porter, Roy (2003) *Breve historia de la locura*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Rojas Osorio, Carlos (1995) "Razón, sinrazón y locura". En: *Foucault y el pensamiento contemporáneo*. . San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico

Roudinesco, Elizabeth (1992) "Lecturas de la histoire de la folie (1961-1986)". En: *Pensar la locura, Ensayos sobre Michel Foucault*. Buenos Aires: Paidós.

La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr



Szasz, Thomas (2001) *Ideología y enfermedad mental*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.